

Informe del Banco Central señala que el 22% de los hogares en Chile son unipersonales

Personas que viven solas casi se triplican en 25 años: quiénes son y qué buscan

FRANCISCA ORELLANA

Uno de cada cinco hogares en Chile está compuesto por una sola persona. Más precisamente, el 22%. El dato lo destacó el Banco Central en la última Encuesta Financiera de Hogares (EFH), tras analizar datos de las encuestas Casen y el Censo 2024. En 2000, en esta categoría estaba solo el 8% de las familias, pero desde 2009 en adelante la cifra crece de forma importante. Y lo más probable es que siga avanzando (ver tabla).

“Yo me quise independizar desde siempre. Vivía con mi mamá, mi hermano, mi tía y mi prima. Era mucha gente y soy una persona más solitaria. A los 30 años lo logré, ahora tengo 45 y no vivo con nadie más”, cuenta el contador Fernando Ruiz, quien tiene su departamento propio en Ñuñoa. “Tengo mis rutinas. No me gusta que me despierten temprano, no tengo que coordinar con nadie quién se baña primero o cambiar mis horarios por eso”.

El profesional enumera una lista de

Cambios en los objetivos de vida de los jóvenes, alza de los divorcios y mayor autonomía de los adultos mayores influyen en el fenómeno.

beneficios de su forma de vivir, que tienen que ver con jamás hacer algo que no quiere. Cuando tiene visitas, siente que su rutina se quiebra.

“Terminas lavando la loza, haciendo el aseo del baño, de todo. Cuando vives solo, eres más consciente de lo que enciendes o de que hay que limpiar el agua que salpica el espejo del baño, por ejemplo”, menciona.

La responsabilidad de hacer que las cosas funcionen cae solo sobre él y no lo cambiaría.

“Yo tengo que pagar las cuentas, ir al supermercado, pero me gusta vivir solo y tengo un sueldo que me permite hacerlo cómodamente. Hay amigos que se han separado y tienen que irse donde les alcance porque ya no tienen con quién compartir los gastos”, señala.

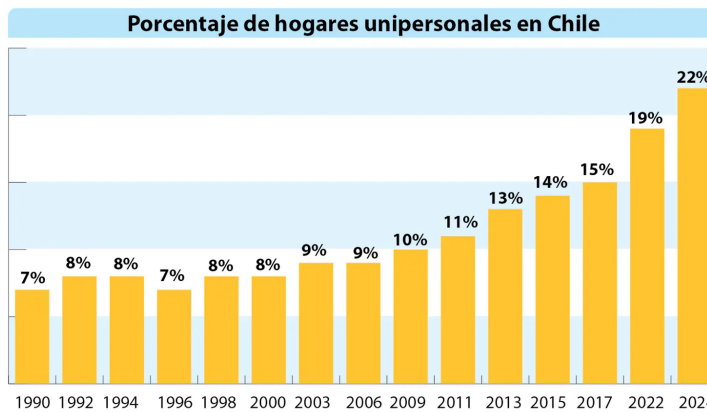
La única dificultad es cuando se enferma y nota que no tiene una red de apoyo en Santiago.

Separados o sin hijos

Diana Kruger, doctora en Economía, docente de la Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibáñez e investigadora del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), indica que los datos de la encuesta del Banco Central muestran que casi el 30% de los hogares con uno o dos integrantes son adultos mayores.



Quienes viven solos disfrutan de su rutina sin negociaciones ni roces, pero no tienen con quién compartir sus gastos.



Fuente: Banco Central, con datos de encuestas Casen 1990-2022 y Censo 2024.

“Es muy probable que el crecimiento en hogares unipersonales se deba a mayor proporción de adultos mayores viviendo solos y se puede explicar porque en el país hay un crecimiento en sus ingresos y en autonomía a partir de los 65 años”, plantea.

“Vivir en un hogar unipersonal no es equivalente a aislamiento, soledad y pérdida de la red social”, menciona el sociólogo Eduardo Valenzuela, docente de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica. “En algunos casos el adulto mayor pierde su red social y está solo, pero en otros no. Vivir solo es una manera crecientemente utilizada para experimentar la vejez, son personas

que no quieren vivir con los hijos o irse a un hogar”.

En esta necesidad de vivir solos también está el efecto de las separaciones. “Hay un fenómeno social: las familias se separan más que antes, antes era raro ver a los abuelos divorciados. Hoy las personas se proyectan, tienen trabajo, valoran su independencia y no tienen problema en separarse”, detalla Pablo Barberis, docente de Unegocios de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile.

Es un cambio que se lleva adelante incluso si armar un hogar de una sola persona cuesta más caro.

“Cuando dos personas se empa-

rejan, comparten los gastos. Hoy en arriendo, gastos comunes, servicios, transporte y alimentación gastas al menos \$1.000.000, no se puede vivir con menos que eso al mes”, señala Barberis.

Añaden que la necesidad de mayor independencia de los jóvenes y el deseo de no tener hijos también entran al ruedo.

“Se está produciendo un cambio cultural en la que también hay una decisión de postergar la maternidad y no seguir normas sociales. Muchos jóvenes no quieren tener hijos y prefieren tener una mascota”, dice Kruger.

Estas transformaciones traen como consecuencia que las economías se vuelquen a satisfacer estos nuevos nichos, con más desarrollo inmobiliario de uno o dos dormitorios o comidas preparadas para una sola persona en los supermercados.

“Estados Unidos ya vivió un proceso similar”, acota la economista.

Angela Boitano, académica de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales, acota que si bien vivir solos cambia el modo en que las personas se relacionan, los lazos no tienen por qué ser más débiles de los que se construyeron en la convivencia cotidiana.

“Por el contrario, los lazos electivos pueden ser mucho más cuidados que otros que se creían más naturales. La vida cotidiana puede ser una zona de muchos roces y causa de malestares que se evitan al vivir de forma independiente. Los lazos tal vez necesiten esta sana distancia”, acota.